

El otro día vino a mi consulta una mochila. Sí, has entendido bien, una mochila. Entró por la puerta, la cerró y se sentó en el sillón. Una vez me hube recuperado del shock inicial, la traté como a cualquiera de mis pacientes, no sin antes pellizcarme para asegurarme de que no estaba soñando.

-Buenos días, ¿quiere tomar algo?-pregunté.

-No, muchas gracias-contestó la mochila.

-Bien. Póngase cómodo y cuénteme- pregunté sin poder ocultar mi asombro.

-De acuerdo doctor. ¿Por dónde empezar?-dijo y comenzó a pensar en silencio.

-Veamos, ¿tiene problemas con sus padres o con su pareja? ¿Tiene alguna fobia que le impida desempeñar alguna tarea?- pregunté, hasta que di en el clavo-. ¿Se siente menospreciado por algo?...

-Sí, eso es: mi dueño me menosprecia.

-Lo más difícil ya está hecho. Ahora cuénteme por qué le hace sentir así- dije yo aun más asombrado por lo que estaba sucediendo.

-Mire, yo siempre le llevo los libros, cosa que me causa un terrible dolor de costuras. A diario, guardo todo lo que me manda, desde su ropa sudada del gimnasio hasta su merienda. Siempre voy con él allá donde me lleve, sin rechistar, por muy cansada que esté. Y él no me lo agradece, nunca me dice una palabra bonita; me deja caer, incluso me tira al suelo por sucio que esté; me abandona por las esquinas; me mete a presión en la taquilla;...

Y así siguió hablando sobre las cosas que le hacía su dueño.

-Comprendo, se trata de falta de comunicación, ¿ha intentado hablar con él?-pregunté bebiendo algo de agua para cerciorarme de que aquello era real.

-No me escucha, siempre va con el móvil y escuchando música y nunca me hace caso- contestó apenada-. Yo he intentado llamar su atención: escondo lo que busca en el fondo, atasco las cremalleras, me muevo de sitio,... Pero nada.

Me quedé un rato pensando qué consejo podía darle yo a una mochila.

-Debería probar a negarse a moverse hasta que no hablen las cosas. Poned los sentimientos sobre la mesa pero sin decir una palabra más alta que otra.

-Lo intentaré, pero es muy cabezota.

-No desespere. Espero que todo se solucione-dije con apremio.

\*\*\*

¿Comprende ahora por qué he venido?- pregunto desesperado.

Silencio.

-Doctor, dígame algo- digo mientras giro la cabeza hacia él.

Al verle no puedo reprimir un grito de terror.

Mi psicólogo es una mochila.